

Trino

**LECTURAS 4º ESO
y Bachillerato**

Gustavo Adolfo Bécquer
Benito Pérez Galdós
Federico García Lorca

Introducciones y edición

Carmen Giménez Morte, Pedro de la Horra Moreno,
Carlos R. Talamás y Jesucristo Riquelme

© De esta edición: Ediciones Micomicona S.Coop.V., 2018.
© Introducción y edición Rimas y Leyendas/ Marianela: Carmen Giménez y Pedro de la Horra.
Introducción y edición Yerma: Carlos R. Talamás y Jesucristo Riquelme.
© Ilustraciones: Carles Maiques

Coordinación editorial: Pedro de la Horra
Diseño y maquetación: Antonio Felis y A. Cuevas

ISBN 978-84-948274-1-9
Nuevo Dep. Legal V-346-2018

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Solprint

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

The logo for Micomicona ediciones features the word "Micomicona" in a stylized, lowercase font with a small 'x' above the 'i'. Below it, the word "ediciones" is written in a smaller, simpler font. A decorative line with a dot at the end underlines the text.

C/ Peñíscola 14-15
46940 MANISES (Valencia)

ÍNDICE

Prefacio para profesores.....	6
Gustavo Adolfo Bécquer.....	8
<i>Rimas</i>	12
<i>Leyendas</i>	64
Benito Pérez Galdós	114
<i>Marianela</i>	118
Federico García Lorca.....	226
<i>Yerma</i>	236

PREFACIO PARA PROFESORES

Por qué leer los clásicos

Decía un clásico que, para que una historia mantenga de verdad la atención del niño y del adolescente, lo contado ha de divertirlo y excitar su curiosidad. Por ejemplo, demorarnos ante el final incierto de nuestro cuento... Ahora bien, para enriquecer su vida, ha de estimular su imaginación, ayudarle a desarrollar su intelecto y a aclararse con sus emociones; ha de estar de acuerdo con sus ansiedades y sus aspiraciones; hacerle reconocer plenamente sus dificultades, al mismo tiempo que le sugiere soluciones a las preocupaciones o a los problemas que le inquietan. En definitiva, lo leído, o lo escuchado, debe estar relacionado al mismo tiempo con todos los aspectos de la personalidad del receptor; y siempre dando pleno crédito a la seriedad de los conflictos del niño y del adolescente, sin disminuirlos en absoluto, y estimulando, simultáneamente, su confianza en sí mismo y en su futuro.

Los clásicos literarios son los textos que han tratado por primera vez un asunto de fondo calado humano o de interés generalizado con calidad estética: marcan un hito y sirven de modelo o base. En palabras de Italo Calvino, *los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra y, tras de sí, la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado (o, más sencillamente, en el lenguaje o en las costumbres)*. La literatura nos enseña a mirar dentro de nosotros y a mirar mucho más lejos del alcance de nuestra mirada. Es un espejo y también una ventana, un bálsamo y una máquina del porvenir. Leer da sueños: es un acto de libertad. Por ese motivo, Micomicona publica una colección de lecturas clásicas orientadas a las enseñanzas medias. Presentamos cinco volúmenes, uno por curso (desde 1.º de ESO a 1.º de Bachillerato). La colección contiene textos clásicos en castellano y textos clásicos universales traducidos. Eso sí, a sabiendas de que los clásicos cambian: cambian al lector y cambia el canon.

La lectura es uno de los pilares básicos de la educación: guía de opciones múltiples, guía que protege la libertad, la independencia y la autonomía de cada uno de los seres humanos. Todas las leyes educativas especifican la lectura no como actividad complementaria, sino como eje vertebrador del sistema educativo y del método de enseñanza, especialmente en el área de conocimiento de Lengua.

Antes de leer, resulta imprescindible haber oído durante la infancia muchas historias relatadas con imaginación y fantasía, con voces inflexivas y afectuosas. El propósito de Micomicona es ayudar al descubrimiento de la lectura, a su consolidación, uno de los objetivos del sistema educativo: conseguir que la lectura se convierta en un hábito, una actitud irrenunciable que participa en el enriquecimiento personal. ¡Quedaríamos desnudos sin ese hábito! Con el fin de alcanzar tal objetivo, presentamos en esta colección una variada selección de obras que recorren todos los géneros literarios –poesía, narrativa, teatro– y que abarcan lecturas desde el siglo XIV hasta la actualidad.

Los destinatarios de esta colección, los futuros lectores *motu proprio*, son los alumnos de Secundaria. Por esta razón nuestra colección de lecturas se adapta al momento crucial de maduración psicológica del alumnado: se trata de un plan lector que se acomoda a la idiosincrasia lectora de cada uno de los alumnos.

Para motivar e iluminar caminos, cada texto va precedido de una original introducción de no más de dos páginas. El estudio crítico de cada autor y de cada época ya se

hace en la asignatura de Lengua. Nuestra principal intención aquí es que lean y disfruten de la lectura, sin largos preámbulos. En las introducciones procuramos familiarizar al alumno-lector con los autores clásicos y acercarlos gozosamente a sus escritos: se cuenta algún pasaje extraordinario de la vida de los autores o se fantasea con situaciones inauditas para contextualizar y comprender mejor. La idea es humanizar a los grandes escritores que transitan en estas páginas: que el autor clásico deje de ser solo un nombre y que se convierta en una persona con sentimientos y vivencias interesantes.

Se objeta, a menudo, sobre los clásicos, que, a las edades a las que nos dirigimos, los alumnos no están preparados para entenderlos y que la distancia en el tiempo los convierte en ajenos a su mundo. Sin embargo, si pensamos en un libro clásico que es nuestro favorito, sabemos que, cuando lo leímos de jóvenes, lo entendimos a la perfección y que no nos resultó tan extraño, porque los clásicos contienen al ser humano y el ser humano nunca puede ser ajeno.

Somos conscientes de que hoy no se puede basar un plan lector exclusivamente en los clásicos. Por ese motivo nuestra propuesta es abierta y flexible. Ofrecemos varias lecturas por curso en un solo volumen: pero, con la juiciosa guía del profesor, pueden ser leídas unas cuantas; incluso se pueden usar transversalmente y ser leídas a lo largo de los diferentes cursos de la ESO. El criterioso profesor que conoce a su alumnado decidirá: les inculcará que parte de la lectura da forma y sentido a la vida, y que parte de la vida da forma y sentido a la lectura. El profesor parte de su conocimiento pedagógico: saber leer, como saber crear, es un don y un látigo, una excitación y un flagelo. La lectura es una enfermedad de transmisión textual: cuanto más se lee, da más ganas de leer. Y leer da sueños.

En el proceso de enseñanza, el presente es siempre el punto desde donde nos situamos para mirar hacia delante o hacia atrás. Así, pues, el máximo rendimiento de la lectura de los clásicos se obtiene alternándola con una sabia dosificación de la lectura de actualidad. Ahora bien, consideramos que la lectura de los clásicos es una necesidad que ofrece al alumno un distanciamiento del ruido permanente de la vida diaria. Hoy la presencia de los clásicos apenas se advierte como un sonido lejano, fuera de la realidad de los adolescentes, cuya vida ha sido invadida por la inmediatez, la perentoriedad y la abundancia informativa irreflexiva de la actualidad, tratada especialmente en internet: en las redes sociales, en sus teléfonos móviles. Existe la percepción de que leer los clásicos —o, sencillamente, leer— entra en oposición y liza con supuestos nuevos ritmos de vida, que no conocen los tiempos largos y concentrados de meditación. En verdad, leer es un acto íntimo, necesita crear un espacio estanco de fondos infinitos: es la paradójica virtud de la lectura, que consiste en abstraernos del mundo para encontrarle un sentido (porque el lector es tímido, adolescente, o porque el mundo con que se relaciona es hostil, o porque quiere disfrutar escuchándose al escuchar a otros). No hay dudas: ya el joven sensato —superada la adolescencia— agradece el contrapeso de reflexión y conocimiento que aportan los clásicos: y, con ojos de joven (seguramente más contestatario que conservador), reconoce que, en un contexto de formación que quiere ser el cimiento humanístico del resto de nuestros días, no se puede prescindir de los clásicos. Porque los clásicos son libros dirigidos a gentes de todos los sesos.

En conclusión, la lectura de los clásicos contribuye a que nuestros alumnos aprendan a ser ellos mismos, germen de futuro, sin dejar de ser ellos mismos. Por eso Miconica anima a conocer a los clásicos. No hay buena vida sin esfuerzo: ni sin clásicos. ¡Es dulce ser leído, amigos; pero leer, oh dioses, qué ventura! ¡Estamos invitados a leer!

Jesucristo Riquelme

Pedro de la Horra

Gustavo Adolfo Bécquer (Sevilla, 1836-1870)

Un eclipse total

El 22 de diciembre del año 1870 en Jerez de la Frontera se encontraba lo más granado de la astrofísica norteamericana, había varios científicos de la *United States Coast and Geodetic Survey*, principal organismo científico americano por aquel entonces. Estaban apostados en el olivar de Buena Vista, a kilómetro y medio del casco urbano hacia el nordeste. Desde buena mañana se encontraban colocando sus anteojos gigantes y sus telescopios de la época, los acompañaba un pintor que haría de reportero gráfico e inmortalizaría el momento en que la luna tapase por completo al sol, porque lo que iba a producirse a las 10.40 de la mañana era un eclipse total.



Expedición científica americana de 1870 a Jérez de la Frontera, preparándose para la observación del eclipse

A la misma hora, aproximadamente, en la calle Claudio Coello, 25, de Madrid, expiraba Gustavo Adolfo Bécquer afectado de tuberculosis. Estaba acompañado por su mujer, Casta, y por sus amigos, el gran pintor Casado del Alisal y el poeta Augusto Ferrán. Abrieron la ventana para que entrase en la habitación, donde Gustavo Adolfo había fallecido, un poco de la fresca brisa madrileña de invierno y vieron oscurecerse el cielo de pronto, como si se pusiera de luto por la muerte del poeta.



Número 25 de la calle Claudio Coello de Madrid en la actualidad. Arriba a la derecha se aprecia la placa conmemorativa recordando el fallecimiento del poeta.

Solo unos meses antes había muerto su hermano Valeriano al que estaba muy unido, la pérdida de su hermano le sumió en una gran depresión que contribuyó al agravamiento de su enfermedad. Desaparecía el gran poeta después de una corta y desgraciada vida, marcada por la tuberculosis desde los veintiún años.

Tuvo un primer amor en Sevilla, la cantante de ópera Julia Espín, que nunca le hizo demasiado caso. Después vivió un desenfadado amor con una joven de Valladolid, pero esta lo abandona y Bécquer sufre un doloroso desencanto. Se casa inesperadamente en 1861 con Casta Esteban. Durante esos años trabaja como cronista literario y de sociedad en el diario *El Contemporáneo*, y, más tarde, como censor de novelas. Parece que en el año 1868 su mujer le es



Portada del periódico *El contemporáneo*, donde colaboró Bécquer.

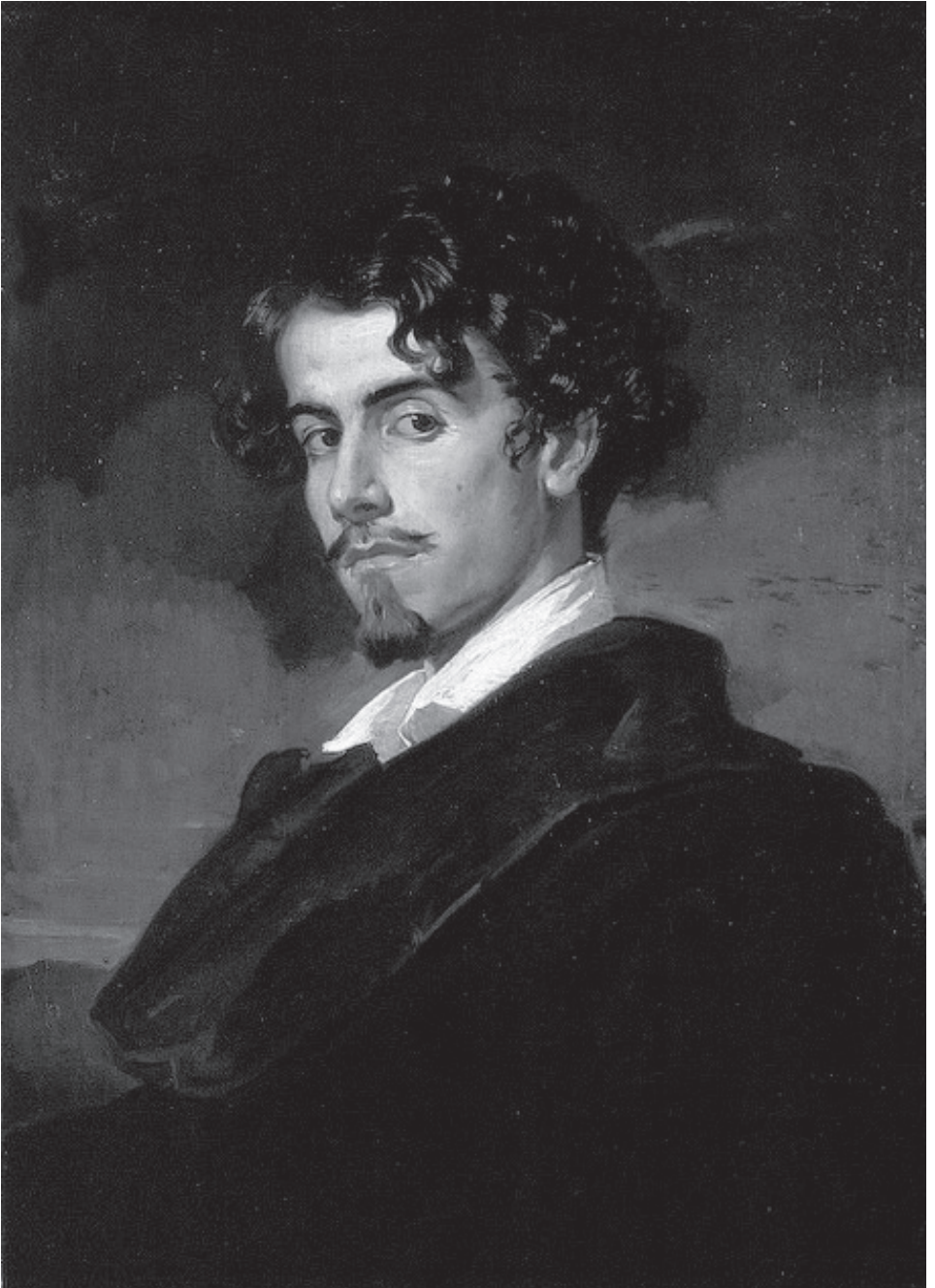
infiel y, lo que es peor, nace su tercer hijo y Bécquer siempre tendrá la duda de si verdaderamente es suyo. Regresa a Madrid a dirigir algunas publicaciones periódicas, pero las tragedias se acumulan: ha estallado la revolución Gloriosa (1868) que restaura la monarquía y se pierde el manuscrito de sus poemas... Luego llegará la muerte de su hermano y, poco después, el día del eclipse total.

Bécquer solía repetir la frase de Lamartine de que «la mejor poesía escrita es aquella que no se escribe». Por eso escribe setenta y seis cortas *Rimas*, breves como arpegios, ligeras, casi como susurradas. La influencia de Bécquer en toda la poesía posterior escrita en castellano es importante, apunta hacia estéticas como el simbolismo y el modernismo en muchos aspectos. Ante la altisonante y byroniana poesía de un José de Esproceda, Bécquer representa el tono íntimo, al oído, de la lírica profunda.

Su obra, reunida inicialmente bajo el título de *El libro de los gorriones*, es breve: setenta y seis *Rimas* (en verso) y un conjunto de ventiocho *Leyendas* (en prosa). Aquí en este volumen podrás leer todas las *Rimas* y cuatro *Leyendas* seleccionadas.

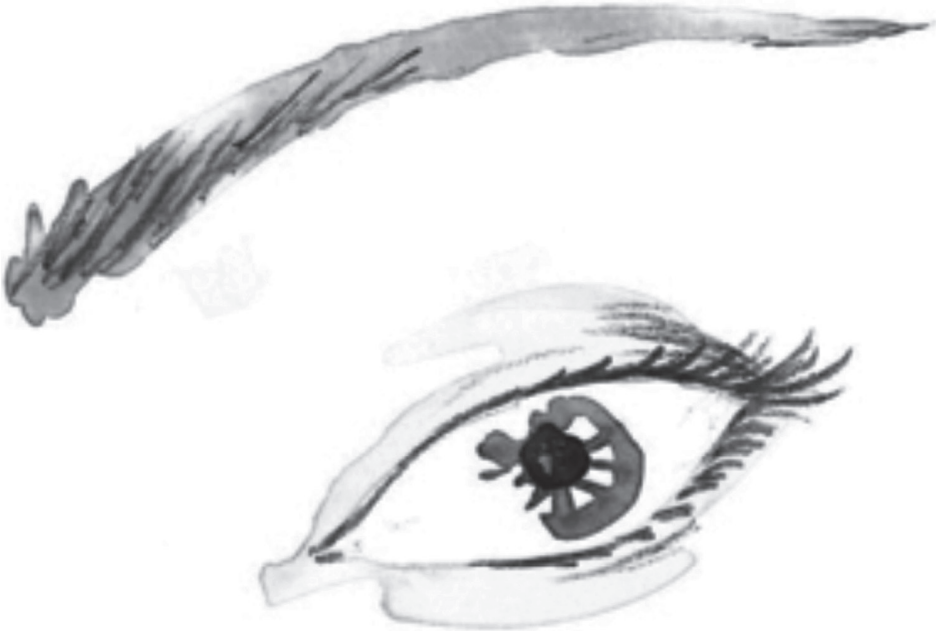
Parece ser que Gustavo Adolfo pidió a su amigo Augusto Ferrán que quemaran sus cartas, pero también le dijo: «Si es posible, publicad mis versos. Tengo el presentimiento de que muerto seré más y mejor conocido que vivo».

No tardaron mucho sus amigos, Ferrán y Casado del Alisal, en cumplir sus voluntades. Reunieron a todos los amigos de Bécquer en casa del pintor, juntaron dinero entre todos y publicaron sus poemas y sus cuentos. Pronto llegaron las traducciones a varios idiomas y, desde entonces, su obra no ha dejado de ser leída por las siguientes generaciones.



Retrato de Gustavo Adolfo Bécquer pintado por su hermano Valeriano

RIMAS



Introducción sinfónica

Por los tenebrosos rincones de mi cerebro, acurrucados y desnudos, duermen los extravagantes hijos de mi fantasía, esperando en silencio que el arte los vista de la palabra para poderse presentar decentes en la escena del mundo.

Fecunda, como el lecho de amor de la miseria, y parecida a esos padres que engendran más hijos de los que pueden alimentar, mi musa concibe y pare en el misterioso santuario de la cabeza, poblándola de creaciones sin número, a las cuales ni mi actividad ni todos los años que me restan de vida serían suficientes a dar forma.

Y aquí dentro, desnudos y deformes, revueltos y barajados en indescriptible confusión, los siento a veces agitarse y vivir con una vida oscura y extraña, semejante a la de esas miríadas de gérmenes que hierven y se estremecen en una eterna incubación dentro de las entrañas de la tierra, sin encontrar fuerzas bastantes para salir a la superficie y convertirse, al beso del sol, en flores y frutos.

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de la media noche, que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones, y ante esta idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida, y agitándose en formidable aunque silencioso tumulto, buscan en tropel por donde salir a la luz de entre las tinieblas en que viven. Pero ¡ay, que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo que solo puede salvar la palabra; y la palabra, tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes, después de la inútil lucha vuelven a caer en su antiguo marasmo. ¡Tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cesa el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino!

Estas sediciones de los rebeldes hijos de la imaginación explican algunas de mis fiebres: ellas son la causa, desconocida para la ciencia, de mis exaltaciones y mis abatimientos. Y así, aunque mal, vengo viviendo hasta aquí, paseando por entre la indiferente multitud esta silenciosa tempestad de mi cabeza. Así vengo viviendo; pero todas las cosas tienen un término, y a estas hay que ponerles punto.

El insomnio y la fantasía siguen y siguen procreando en monstruoso maridaje. Sus creaciones, apretadas ya como las raquílicas plantas de un vivero, pugnan por dilatar su fantástica existencia disputándose los átomos de la memoria, como el escaso jugo de una tierra estéril. Necesario es abrir paso a las aguas profundas, que acabarán por romper el dique, diariamente aumentadas por un manantial vivo.

¡Andad, pues! Andad y vivid con la única vida que puedo daros. Mi inteligencia os nutrirá lo suficiente para que seáis palpables; os vestirá, aunque sea de harapos, lo bastante para que no avergüence vuestra desnudez. Yo quisiera forjar

para cada uno de vosotros una maravillosa estrofa tejida de frases exquisitas, en la que os pudierais envolver con orgullo, como en un manto de púrpura. Yo quisiera poder cincelar la forma que ha de conteneros, como se cincela el vaso de oro que ha de guardar un preciado perfume. ¡Mas es imposible!

No obstante, necesito descansar: necesito, del mismo modo que se sangra el cuerpo por cuyas hinchadas venas se precipita la sangre con pletórico empuje, desahogar el cerebro, insuficiente a contener tantos absurdos.

Quedad, pues, consignados aquí, como la estela nebulosa que señala el paso de un desconocido cometa, como los átomos dispersos de un mundo en embrión que avienta por el aire la muerte, antes que su creador haya podido pronunciar el *fiat lux* [hágase la luz] que separa la claridad de las sombras.

No quiero que en mis noches sin sueño volváis a pasar por delante de mis ojos en extravagante procesión, pidiéndome con gestos y contorsiones que os saque a la vida de la realidad del limbo en que vivís, semejantes a fantasmas sin consistencia. No quiero que al romperse esta arpa vieja y cascada ya, se pierdan, a la vez que el instrumento, las ignoradas notas que contenía. Deseo ocuparme un poco del mundo que me rodea, pudiendo, una vez vacío, apartar los ojos de este otro mundo que llevo dentro de la cabeza. El sentido común, que es la barrera de los sueños, comienza a flaquear, y las gentes de diversos campos se mezclan y confunden. Me cuesta trabajo saber qué cosas he soñado y cuáles me han sucedido. Mis afectos se reparten entre fantasmas de la imaginación y personajes reales. Mi memoria clasifica, revueltos, nombres y fechas de mujeres y días que han muerto o han pasado, con los días y mujeres que no han existido sino en mi mente. Preciso es acabar arrojándoos de la cabeza de una vez para siempre.

Si *morir es dormir*, quiero dormir en paz en la noche de la muerte, sin que vengáis a ser mi pesadilla, maldiciéndome por haberos condenado a la nada antes de haber nacido. Id, pues, al mundo a cuyo contacto fuisteis engendrados, y quedad en él como el eco que encontraron en un alma que pasó por la tierra sus alegrías y sus dolores, sus esperanzas y sus luchas.

Tal vez muy pronto tendré que hacer la maleta para el gran viaje. De una hora a otra puede desligarse el espíritu de la materia para remontarse a regiones más puras. No quiero, cuando esto suceda, llevar conmigo, como el abigarrado equipaje de un saltimbanqui, el tesoro de oropeles y guiñapos que ha ido acumulando la fantasía en los desvanes del cerebro.

Gustavo Adolfo Bécquer
Junio de 1868

Reflexión sobre la poesía (*Rimas I a XI*)

I

Yo sé un himno gigante y extraño
que anuncia en la noche del alma una aurora,
y estas páginas son de ese himno
cadencias que el aire dilata en las sombras.

Yo quisiera escribirle, del hombre
domando el rebelde, mezquino idioma,
con palabras que fuesen a un tiempo
suspiros y risas, colores y notas.

Pero en vano es luchar; que no hay cifra
capaz de encerrarle, y apenas, ¡oh hermosa!,
sí, teniendo en mis manos las tuyas
pudiera, al oído, cantártelo a solas.

II

Saeta que voladora
cruza, arrojada al azar,
y que no sabe dónde
temblando se clavará;

hoja que del árbol seca
arrebata el vendaval,
sin que nadie acierte el surco
donde al polvo volverá;

gigante ola que el viento
riza y empuja en el mar,
y rueda y pasa, y se ignora
qué playa buscando va;

luz que en cercos temblorosos
brilla, próxima a expirar,
y que no se sabe de ellos
cuál el último será;

eso soy yo, que al acaso¹
cruzo el mundo, sin pensar
de dónde vengo, ni adónde
mis pasos me llevarán.

III

Sacudimiento extraño
que agita las ideas,
como huracán que empuja
las olas en tropel;

murmullo que en el alma
se eleva y va creciendo,
como volcán que sordo
anuncia que va a arder;

deformes siluetas
de seres imposibles;
paisajes que aparecen
como a través de un tul²;

colores que fundiéndose
remedan en el aire
los átomos del iris,
que nadan en la luz;

ideas sin palabras,
palabras sin sentido;
cadencias que no tienen
ni ritmo ni compás;

¹ al acaso: por azar.

² tul: tejido delgado y transparente de seda, algodón o hilo.

memorias y deseos
de cosas que no existen;
accesos de alegría,
impulsos de llorar;

actividad nerviosa
que no halla en qué emplearse;
sin rienda que lo guíe
caballo volador;

locura que el espíritu
exalta y enardece;
embriaguez divina
del genio creador...
¡Tal es la inspiración!

Gigante voz que el caos
ordena en el cerebro,
y entre las sombras hace
la luz aparecer;

brillante rienda de oro
que poderosa enfrena
de la exaltada mente
el volador corcel;

hilo de luz que en haces
los pensamientos ata;
sol que las nubes rompe
y toca en el cenit³;

inteligente mano
que en un collar de perlas
consigue las indóciles
palabras reunir;

armonioso ritmo
que con cadencia y número
las fugitivas notas
encierra en el compás;

³ cenit: punto más alto del cielo, sobre la vertical.

cincel que el bloque muerde
la estatua modelando,
y la belleza plástica
añade a la ideal;

atmósfera en que giran
con orden las ideas,
cual átomos que agrupa
recóndita atracción;

raudal en cuyas ondas
su sed la fiebre apaga;
oasis que al espíritu
devuelve con vigor...

¡Tal es nuestra razón!

Con ambas siempre en lucha
y de ambas vencedor,
tan solo al genio es dado
a un yugo atar las dos.

IV

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira⁴;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;

mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

⁴lira: instrumento de cuerda que se usaba antiguamente para acompañar las composiciones poéticas.

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
 las fuentes de la vida,
 y en el mar o en el cielo haya un abismo
 que al cálculo resista;

mientras la humanidad siempre avanzando,
 no sepa a do⁵ camina;
 mientras haya un misterio para el hombre,
 ¡habrá poesía!

Mientras se sienta que se ríe el alma
 sin que los labios rían;
 mientras se llore sin que el llanto acuda
 a nublar la pupila;

mientras el corazón y la cabeza
 batallando prosigan;
 mientras haya esperanzas y recuerdos,
 ¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
 los ojos que los miran;
 mientras responda el labio suspirando
 al labio que suspira;

mientras sentirse puedan en un beso
 dos almas confundidas;
 mientras exista una mujer hermosa,
 ¡habrá poesía!

V

Espíritu sin nombre,
 indefinible esencia,
 yo vivo con la vida
 sin formas de la idea.

⁵ do: dónde (adverbio interrogativo) o donde (adverbio relativo).

Yo nado en el vacío,
del sol tiemblo en la hoguera,
palpito entre las sombras
y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
de la lejana estrella;
yo soy de la alta luna
la luz tibia y serena.

Yo soy la ardiente nube
que en el ocaso ondea;
yo soy del astro errante
la luminosa estela.

Yo soy nieve en las cumbres,
soy fuego en las arenas,
azul onda en los mares
y espuma en las riberas.

En el laúd soy nota,
perfume en la violeta,
fugaz llama en las tumbas
y en las ruinas yedra.

Yo atrueno en el torrente
y silbo en la centella
y ciego en el relámpago
y rujo en la tormenta.

Yo río en los alcores⁶,
susurro en la alta yerba,
suspiro en la onda pura
y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los átomos
del humo que se eleva
y al cielo lento sube
en espiral inmensa.

⁶ alcores: colinas.